

Un rescate rugiente



Un rescate rugiente

Daniel y el foso de los leones
Daniel 1:1-4; 6





El pueblo desobedeció a Dios; por eso Él permitió que sus enemigos los llevaran cautivos. Ellos destruyeron a Jerusalén y se llevaron a muchos de los judíos a Babilonia, su país.





Daniel fue uno de esos judíos trasladados a Babilonia. Él confiaba en Dios y oraba tres veces al día. Dios lo bendijo y llegó a ser un líder poderoso en ese país.





Algunos líderes, que estaban envidiosos de Daniel, crearon una nueva ley que decía que la gente solo podría orar al rey Darío. El que desobedeciera sería lanzado al foso de los leones. Darío estuvo de acuerdo.





Como Daniel seguía orando a Dios, fue arrestado. Darío se puso triste, porque a él le agradaba Daniel. Se dio cuenta de que había sido engañado, pero ya no podía cambiar la ley. Entonces Daniel fue lanzado al foso de los leones.





Los leones rugieron y se acercaron a Daniel. ¡Entonces llegó un ángel que Dios había enviado! El ángel cerró la boca de los leones. Daniel pasó la noche allí sin sufrir ningún daño.





Cuando amaneció, Darío fue a ver si Daniel seguía vivo. “Dios envió a un ángel a salvarme” –dijo Daniel. El rey estaba emocionado. Daniel fue sacado del foso.





Entonces el rey Darío mandó que lanzaran a los enemigos de Daniel al foso. ¡Los leones los devoraron! El rey ordenó a todos en su reino que honraran al poderoso Dios vivo de Daniel.

